

CAPÍTULO 11
CONTRASTES TERRITORIALES
DE LOS INGRESOS, DE LOS GASTOS
Y DEL ENDEUDAMIENTO

I. INTRODUCCIÓN

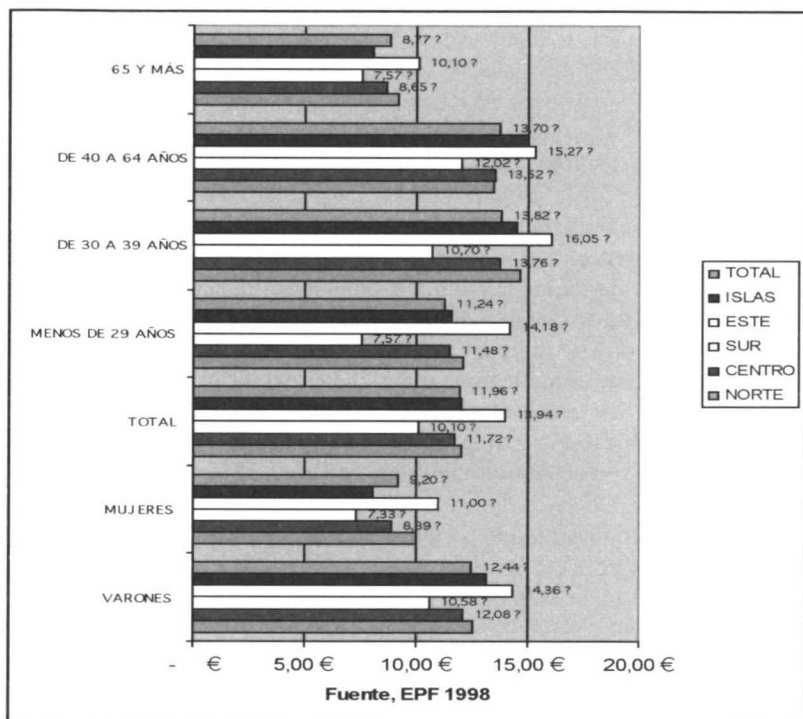
Ya se ha remarcado la heterogeneidad del mundo rural que se plasma no sólo en el territorio, sino también en aspectos tan variados como la demografía, la vida social, la cultura y, por supuesto, la economía. Desde este punto de vista se puede hablar de unos territorios rurales más ricos, con un mayor nivel de ingresos y de gastos, y otros más pobres. Hemos identificado el Este como la zona que tiene el mayor nivel de ingresos y de gastos, y el Sur como la que los tiene más bajos; en una posición intermedia se ubican el resto de zonas, con pocas diferencias; quizá las islas y el Norte se encuentran algo más cercanas al Este, y el centro, al Sur.

Siguiendo con la metodología que nos hemos marcado, en este capítulo trataremos de resaltar las diferencias en los tres ámbitos que hemos señalado, los ingresos, los gastos y el endeudamiento, y centraremos la atención en algunas variables demográficas, como el género y la edad; y económicas, como los sectores de actividad y las fuentes de las que proceden los ingresos.

II.1. Variación de los ingresos en función de características demográficas

Una comparación de los ingresos de los distintos grupos en función del género y la edad indica que hay zonas ricas y zonas pobres. Los que viven en el Este o en el Norte, tienen más probabilidad de mejorar sus rentas que si viven en el Sur o en las islas. Esto quiere decir que no todas las mujeres rurales o todos los jóvenes tienen los mismos ingresos, si no que los salarios de estos colectivos dependen de la zona en la que viven. Un varón, si vive en el Este, espera tener unos ingresos un 15% más que otro que vive en el Norte, y un 30% más, que otro que viva en el Sur. No escapan a estas diferencias las mujeres que, si viven en el Este, esperan obtener unos ingresos un 23% más, que si viven en el centro, y nada menos que un 30% más, que si viven en el Sur. Las

GRÁFICO 11.1. Ingresos de los hogares rurales en miles de euros



diferencias incluso se amplían entre los jóvenes con un 33% de ingresos inferiores a la media, en el Sur, y un 26% por encima de la media, en el Este. Las diferencias, aunque importantes, se aminoran entre los adultos y los mayores. Un adulto de 40 a 64 años, si vive en el Sur espera obtener unos ingresos un 12% menos de la media, pero si vive en el Este, un 11% más. La oscilación de las pensiones es también importante, con un máximo del 15% sobre la media, en el Este, y un mínimo del 14%, en el Sur.

Una segunda observación; en todas las zonas los que tienen los ingresos más bajos son siempre los mayores y los que los tienen más altos son los adultos, generalmente los comprendidos entre 30 y 39 años. Las diferencias entre estos grupos se mantienen, con oscilaciones

entre un 15% a un 20% sobre la media, entre los adultos, y de un 25% a un 30%, por debajo de la media, entre los mayores. En todas las zonas parece existir un ranking de ingresos que encabezan los que tienen 30 a 39 años, les siguen los más mayores de 40 a 64 años, ocupan la tercera posición el conjunto de los varones, la cuarta, los menores de 19 años, la quinta las mujeres, y cierran el escalafón los mayores de 65 años y más.

CUADRO 11.1. Ingresos medios comparados de los hogares rurales

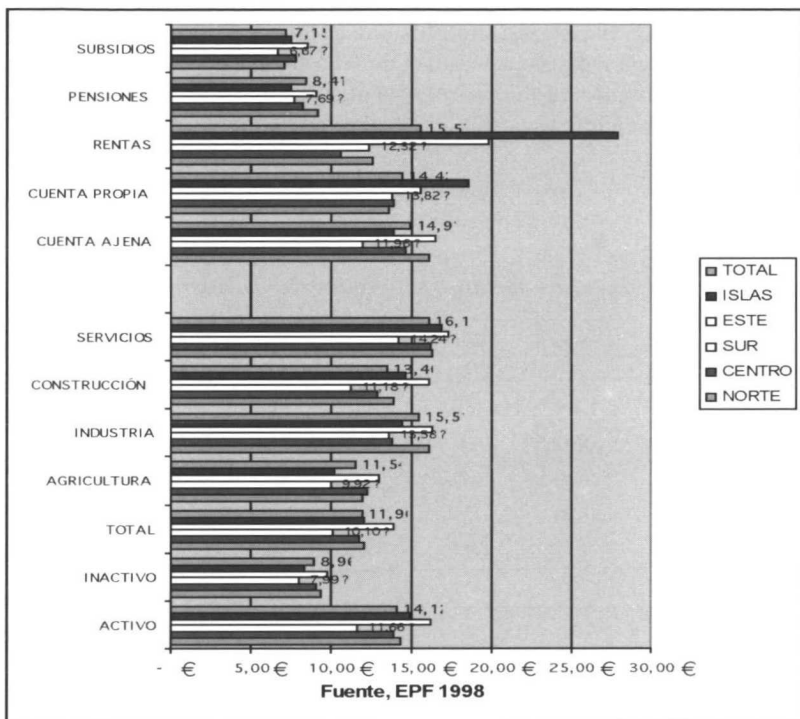
	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	104%	103%	105%	103%	109%	104%
Mujeres	83%	76%	73%	79%	67%	77%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Menos de 29 años	100%	98%	75%	102%	97%	94%
De 30 a 39 años	122%	117%	106%	115%	120%	116%
De 40 a 64 años	111%	115%	119%	110%	125%	115%
65 y más	77%	74%	75%	72%	67%	73%

CUADRO 11.1. Ingresos medios comparados de los hogares rurales

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	100%	97%	85%	115%	106%	100%
Mujeres	108%	97%	80%	120%	88%	100%
Total	101%	98%	84%	117%	101%	100%
Menos de 29 años	107%	102%	67%	126%	103%	100%
De 30 a 39 años	106%	100%	77%	116%	105%	100%
De 40 a 64 años	98%	99%	88%	111%	110%	100%
65 y más	105%	99%	86%	115%	92%	100%

Fuente: EPF 1998

GRÁFICO 11.2. Ingresos de los hogares rurales en miles de euros



II.2. Variación de los ingresos en función de características económicas

Tan importante como las variables demográficas son las circunstancias económicas que concurren en los hogares. El contraste y las diferencias de renta se repiten de forma reiterada; el Este tiene siempre, o casi siempre, los ingresos más elevados; y el Sur, los más bajos; el Norte es el segundo en el ranking de ingresos, y la característica de las islas es la oscilación y desviación de los diferentes grupos respecto a la media; el centro hace honor a su nombre y se mantiene casi siempre en torno a los ingresos medios.

El Este está siempre a la cabeza de los ingresos en casi todas las categorías menos en estas tres: los trabajadores por cuenta propia y los rentis-

tas, cuyos máximos corresponden a las islas; y las pensiones, que son ligeramente más altas en el Norte.

También en este punto se puede establecer un ranking de ingresos que es generalizable a todas las zonas. En lo más alto están los activos, encabezados por los trabajadores por cuenta propia o por cuenta ajena, según los casos. Excepcionalmente lo hacen los rentistas. En un segundo escalón están los trabajadores de los servicios y de la industria; en un tercero, los trabajadores de la construcción y de la agricultura, y cierran el cuadro los inactivos, subsidiados y pensionistas.

Siguiendo con esta observación, un activo rural del Este percibe un 14% más sobre la media, pero si es del Sur, un 17% menos. Pero las diferencias salariales afectan también a los inactivos que, si son del Este, tienen unos ingresos del 9% superiores a la media, y si del Sur, el 11% menos.

Las diferencias son generales y se extienden a todas las categorías, aun cuando entre los activos suelen ser algo más abultadas que entre los inactivos. Un pensionista del Norte obtiene unos ingresos medios del 8% superiores a la media, pero si es del Sur, un 9% menos. Estas diferencias se amplían mucho más si se comparan los ingresos de algunos activos, por ejemplo, los de los trabajadores por cuenta ajena, que oscilan entre un más 11% para el Este, y un menos 20% para el Sur; o el de los trabajadores por cuenta propia, cuyas variaciones oscilan entre un más 29%, para las islas, y un menos 5% para el Norte.

También la actividad sectorial está marcada por las diferencias. Un trabajador de la agricultura, si reside en el Este, ingresa un 13% más sobre la media, pero si lo hace en el Sur, sus ingresos descienden hasta 9,9 mil euros, 14% menos que la media. Entre uno y otro se da una diferencia del 28%. Las diferencias, aunque menores, son importantes en positivo para los trabajadores de la agricultura del centro, con ingresos del 6% superiores a la media, y del Norte, el 4%; y en sentido negativo, para las islas, con un 11% de ingresos por debajo de la media. La desigualdad de ingresos de la agricultura es también aplicable a la construcción, con variaciones entre un máximo del más 19% sobre la media para el Este, y un mínimo del 17%, para el Sur. Son importantes también, aunque menores, las variaciones que se dan entre los hogares que dependen del trabajo en los servicios, con un máximo del 7% sobre la media, para el Este, y un mínimo del menos 12%, también sobre la media, para el Sur. En la industria las diferencias se reducen hasta el más 5% para el Este, y el menos 12%, para el Sur.

Obviamente, todas estas zonas son mundos rurales con actividades o con situaciones sociales iguales o parecidas, pero las posibilidades de vida resultan a todas luces muy diferentes. Todo ello es un argumento más para

CUADRO 11.2. Ingresos medios comparados de los hogares rurales

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	119%	118%	115%	116%	125%	118%
Inactivo	78%	77%	79%	70%	69%	75%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agricultura	100%	105%	98%	93%	85%	96%
Industria	134%	117%	134%	117%	120%	130%
Construcción	115%	110%	111%	115%	121%	113%
Servicios	136%	138%	141%	124%	141%	135%
Cuenta ajena	134%	125%	118%	119%	116%	125%
Cuenta propia	113%	118%	137%	112%	154%	121%
Rentas	104%	90%	122%	142%	232%	130%
Pensiones	76%	70%	76%	65%	62%	70%
Subsidios	59%	66%	66%	61%	62%	60%

CUADRO 11.2. Ingresos medios comparados de los hogares rurales

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	101%	98%	83%	115%	106%	100%
Inactivo	105%	101%	89%	109%	93%	100%
Total	101%	98%	84%	117%	101%	100%
Agricultura	104%	106%	86%	112%	89%	100%
Industria	103%	89%	88%	105%	93%	100%
Construcción	103%	96%	83%	119%	108%	100%
Servicios	101%	100%	88%	107%	105%	100%
Cuenta ajena	108%	98%	80%	111%	93%	100%
Cuenta propia	95%	96%	96%	108%	129%	100%
Rentas	81%	68%	79%	127%	179%	100%
Pensiones	109%	98%	91%	108%	89%	100%
Subsidios	99%	108%	93%	119%	105%	100%

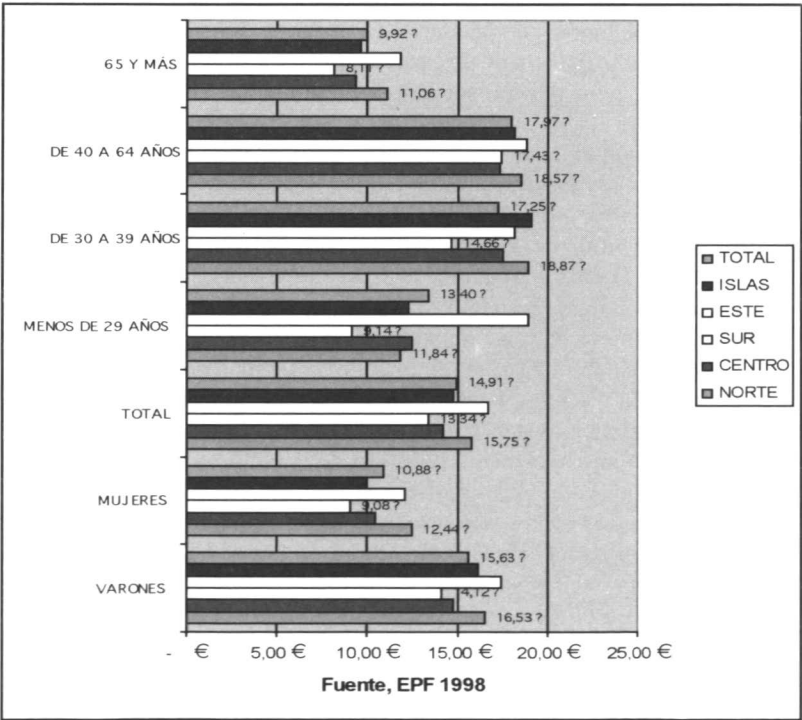
Fuente: EPF 1998

inferir que el mundo rural no es estático, sino dinámico, y que las condiciones de vida no vienen impuestas de forma inexorable por la naturaleza, sino que son consecuencia de la iniciativa y del buen hacer de las personas.

III.1. Variaciones de los gastos en función de características demográficas

Cuando se gana más se gasta también más, pero no siempre los gastos corren en paralelo a los ingresos. El gasto tiene una doble finalidad, por un lado pretende contribuir al bienestar familiar pero, por otro, es un bien necesario para mejorar la situación de la empresa familiar.

GRÁFICO 11.3. Gastos de los hogares rurales en miles de euros



Si hacemos un repaso a los distintos modelos de gasto se da un ranking que mantiene ciertos parecidos con los ingresos. Como hogares más gastadores destacan los que dependen de la edad, mayores de 30 a 64 años, a los que siguen el conjunto de los varones; los jóvenes de menos de 29 años ocupan el siguiente lugar, por encima de las mujeres y de los mayores de 65 años.

Si el abanico de los ingresos variaba entre 13,9 mil euros para el Este, y 10,7 mil euros para el Sur, 28% de diferencia; los gastos oscilan entre 13,3 mil euros para el Sur, y 16,7 mil euros, para el Este, 20% de diferencia. Como venimos comentando, todos los hogares gastan más que lo que ingresan, y ésta es también la tónica de las distintas zonas rurales, aunque con diferencias más moderadas.

Esta reducción se puede deber a estas dos circunstancias, la primera, a que los que ganan más gastan proporcionalmente menos; y la segunda, a que los que ganan menos gastan proporcionalmente algo más. Los que gastan proporcionalmente más lo pueden hacer por dos motivos, porque invierten más para acortar las diferencias con los que ganan más; o porque sus ingresos son bajos y no pueden hacer frente a las necesidades que tienen que afrontar. Estas son dos cuestiones esenciales que no vamos a poder resolver, pero pueden ser claves para entender ciertas diferencias zonales.

Siguiendo con el análisis de los gastos se mantiene hasta cierto punto la jerarquía de los ingresos, Este, Norte, islas, centro y Sur, pero con muchas desviaciones. En conjunto, el campo de desviación es más reducido que en el capítulo de los ingresos, y con la salvedad de que el Sur no siempre ocupa la última posición.

Dos observaciones respecto al gasto en función de variables demográficas, la primera, la tendencia a aproximarse el gasto de los varones y de las mujeres en el Norte y en el centro, y a distanciarse en las islas y en el Sur; y la segunda, la gran diferencia que se da en el gasto de los jóvenes de la zona más deprimida, el Sur, y la más próspera, el Este. El joven del Sur tiene una media de gasto de 9,1 mil euros, frente a 18,9 mil del joven del Este. Otros matices que señalan que el gasto no siempre se adecua a los ingresos son los siguientes: los mayores de 65 años del Norte se equiparan en gasto a los del Este, pero no lo hacen en ingresos; los jóvenes isleños son proporcionalmente más gastadores que los mayores, pero en el Norte este grupo gasta proporcionalmente más que los jóvenes.

CUADRO 11.3. Gastos medios de los hogares rurales respecto a la media de cada zona

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	105%	104%	106%	104%	109%	105%
Mujeres	79%	73%	68%	72%	67%	73%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Menos de 29 años	75%	87%	69%	113%	83%	90%
De 30 a 39 años	120%	123%	110%	109%	129%	116%
De 40 a 64 años	118%	122%	131%	113%	124%	121%
65 y más	70%	65%	61%	71%	65%	67%

CUADRO 11.3. Gastos medios de los hogares rurales respecto a la media de cada grupo

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	106%	95%	90%	112%	103%	100%
Mujeres	114%	96%	83%	111%	91%	100%
Total	106%	96%	89%	112%	99%	100%
Menos de 29 años	88%	93%	68%	141%	91%	100%
De 30 a 39 años	109%	101%	85%	106%	110%	100%
De 40 a 64 años	103%	96%	97%	105%	101%	100%
65 y más	111%	94%	82%	119%	97%	100%

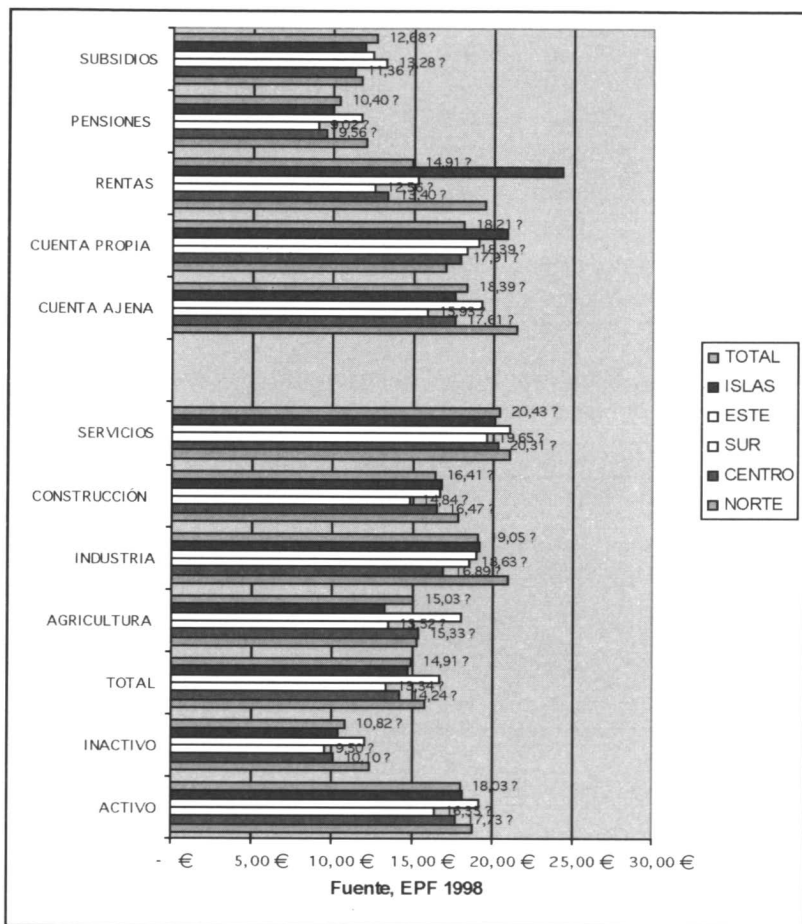
Fuente: EPF 1998

III.1. Variación de los gastos en función de características económicas

También en este apartado hay un ranking de gasto muy similar al de los ingresos. Destacan por arriba los activos frente a los inactivos, y los que trabajan frente a los que viven de una pensión. Los trabajadores de los servicios son algo más gastadores que los de la industria; y los de la construcción más que los de la agricultura. El gasto de este grupo es muy parecido al de los subsidiados, aunque superior al de los pensionistas.

No hay diferencias notables entre lo que gastan los trabajadores por cuenta ajena y los de cuenta propia.

GRÁFICO 11.4. Gastos medios de los hogares rurales en miles de euros



Este modelo de gasto se mantiene con leves modificaciones en todas las zonas. Quizá, las excepciones más importantes son las del gasto de los subsidiados del Sur, que superan la media en varios puntos; o la de los trabajadores de la industria del centro y del Este, con varios puntos por debajo de la media de gasto de estos hogares.

CUADRO 11.4. Gastos medios de los hogares rurales respecto a la media de cada zona

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	119%	125%	123%	115%	123%	121%
Inactivo	78%	71%	71%	72%	70%	73%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agricultura	97%	108%	101%	108%	90%	101%
Industria	133%	119%	140%	114%	130%	128%
Construcción	113%	116%	111%	100%	114%	110%
Servicios	134%	143%	147%	126%	137%	137%
Cuenta ajena	136%	124%	119%	115%	120%	123%
Cuenta propia	108%	126%	138%	114%	142%	122%
Rentas	124%	94%	94%	91%	165%	100%
Pensiones	76%	67%	68%	70%	67%	70%
Subsidios	74%	80%	100%	75%	81%	85%

CUADRO 11.4. Gastos medios de los hogar rurales respecto a la media de cada grupo

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	104%	98%	91%	106%	101%	100%
Inactivo	114%	93%	88%	111%	96%	100%
Total	106%	96%	89%	112%	99%	100%
Agricultura	101%	102%	90%	120%	88%	100%
Industria	110%	89%	98%	100%	101%	100%
Construcción	109%	100%	90%	102%	103%	100%
Servicios	103%	99%	96%	103%	99%	100%
Cuenta ajena	117%	96%	87%	105%	96%	100%
Cuenta propia	94%	98%	101%	105%	115%	100%
Rentas	131%	90%	84%	102%	163%	100%
Pensiones	116%	92%	87%	113%	95%	100%
Subsidios	92%	90%	105%	99%	94%	100%

Fuente: EPF 1998

Mirando el gasto desde una comparación estrictamente territorial, el Este tiene un gasto superior a la media en casi todas las categorías, como lo tiene el Norte. Estas son las dos zonas rurales más gastadoras de nuestro país. Lo son los activos y los inactivos; los agricultores, los trabajadores de la construcción y de los servicios; los trabajadores por cuenta ajena y por cuenta propia; los que viven de rentas y los pensionistas. Los únicos que se salen de la norma son los subsidiados que gastan un poquito menos de la media. Otro tanto sucede en el Norte que excede el gasto medio en todas las categorías económicas, a excepción de los trabajadores por cuenta propia y de los subsidios. En una posición diametralmente opuesta están el centro y el Sur, con gastos medios siempre muy por debajo de la media, con leves excepciones. En el Sur, los únicos que gastan algo más de la media son los subsidiados y los trabajadores por cuenta ajena; y en el centro, los agricultores. El comportamiento de las islas no es tan homogéneo como en las zonas anteriores y está marcado por la disparidad: colectivos con gastos muy inferiores a la media, como los subsidiados, los pensionistas, los agricultores o los trabajadores por cuenta ajena; y colectivos que la sobrepasan como los rentistas, los trabajadores por cuenta propia, o los trabajadores de la construcción.

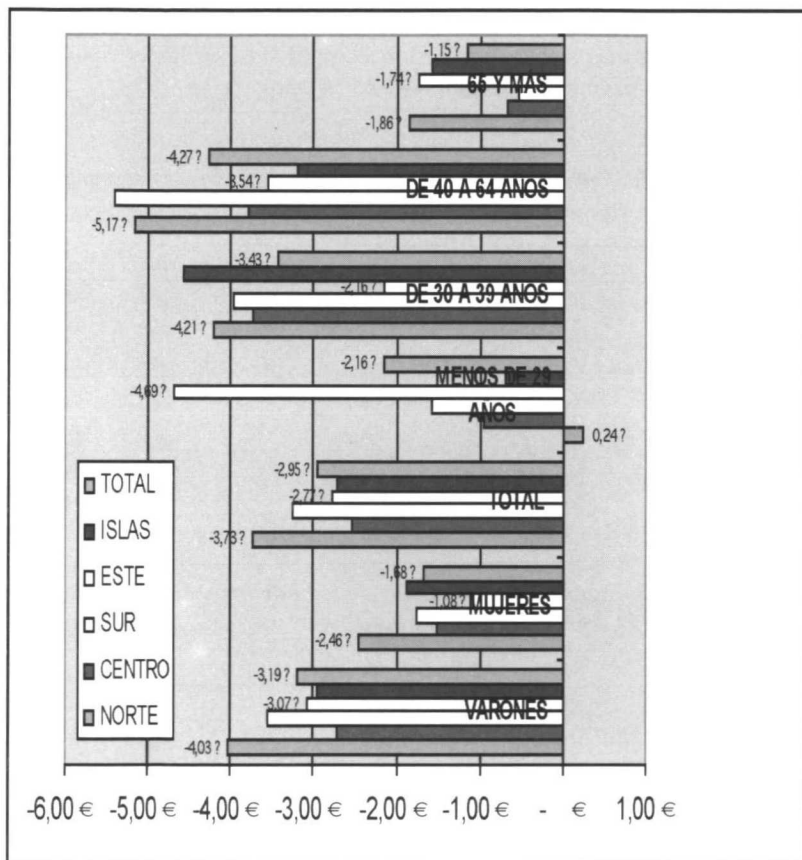
IV.1. El endeudamiento zonal en función de características demográficas

En el endeudamiento de los hogares rurales como resultado de los ingresos y de los gastos, cuenta la magnitud, pero también la capacidad que tienen los hogares de hacer frente a las deudas. Es importante deber más o deber menos, pero hay que contar también con la garantía que se puede pagar lo que se debe. Es un problema que al analizar el endeudamiento nos tengamos que quedar en un nivel superficial y no podamos profundizar en las claves de la economía rural de cada zona. Las estadísticas se elaboran con una finalidad y no parece que la Encuesta de Presupuestos Familiares haya tenido en cuenta nuestros deseos.

Volviendo al tema central, el del endeudamiento rural, se mantiene la jerarquía que hemos dibujado. Como grupo más endeudado está el que han sobrepasado los 39 años y todavía no ha alcanzado la jubilación; sigue el conjunto de los varones, después los jóvenes que tienen menos de 29 años, la posición siguiente la ocupan las mujeres, y cierra el cuadro el endeudamiento de los jubilados.

Comparando el endeudamiento en relación a los ingresos, y teniendo en cuenta las zonas, se observan cambios importantes. El orden de ingre-

GRÁFICO 11.5. Endeudamiento de los hogares rurales en miles de euros



Los hogares rurales del Norte, seguidos del Sur, el Este, las islas y, finalmente, el centro. Esto ya quiere decir mucho, pero veamos cuáles son los grupos que disparan el gasto, y si se puede intuir algún motivo.

En el Norte son prácticamente todos los colectivos, menos los jóvenes, los que protagonizan gastos muy por encima de la media; otro tanto suce-

de en el Sur con un incremento en todos los grupos, con la excepción de los jóvenes. Diferente es la situación del Este, las islas o el centro que sólo excepcionalmente superan la media del gasto. En el Este los dos colectivos que gastan más son los jóvenes y los jubilados; en las islas sólo los jubilados, y en el centro, el grupo de 30 a 39 años.

CUADRO 11.5. Ingresos menos gastos de los hogar rurales respecto a la media de cada zona

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	108%	107%	109%	111%	109%	108%
Mujeres	66%	60%	54%	39%	69%	57%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Menos de 29 años	-6%	38%	48%	169%	24%	73%
De 30 a 39 años	113%	148%	122%	78%	169%	116%
De 40 a 64 años	139%	150%	167%	128%	118%	145%
65 y más	50%	27%	17%	63%	58%	39%

CUADRO 11.5. Ingresos menos gastos de los hogar rurales respecto a la media de cada grupo

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Varones	126%	85%	111%	96%	92%	100%
Mujeres	146%	90%	104%	64%	111%	100%
Total	126%	85%	110%	94%	92%	100%
Menos de 29 años	-11%	44%	73%	217%	31%	100%
De 30 a 39 años	123%	109%	115%	63%	133%	100%
De 40 a 64 años	121%	89%	127%	83%	74%	100%
65 y más	162%	58%	47%	151%	137%	100%

Fuente: EPF 1998

Ahora bien, dentro de este marco general en el que destacan el Este y el centro, como los menos endeudados, y el Sur y el Norte, como los más, cabe apuntar las siguientes características. En el Norte, el centro y el Sur se llevan la palma del endeudamiento los que tienen entre 30 y 64 años, y

los que menos, los jóvenes. Los mayores de 65 años son siempre los menos gastadores, menos en el Sur, lo mismo que las mujeres. En el Este sólo hay que anotar como excepcional el gasto de los jóvenes que supera en un 69% la media de gasto de esta zona, cuando en el cómputo general están un 29% por debajo.

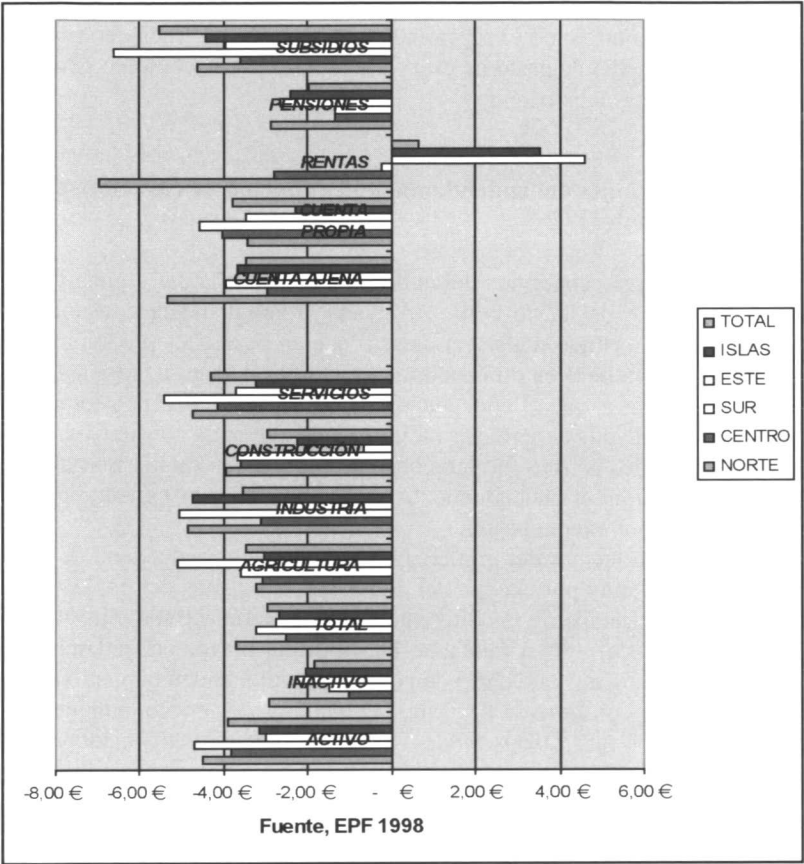
IV.2. Variaciones del endeudamiento en función de características económicas

La perspectiva económica del endeudamiento puede dar alguna luz a este interrogante del gasto como inversión, o simplemente consuntivo. Hay algunas pistas que nos hacen pensar que en ocasiones predomina el gasto consuntivo, pero en otras podría tratarse de un gasto de otra naturaleza. Cabría pensar que el endeudamiento de los inactivos, pensionistas, rentistas, subsidiados debería ser un gasto más que nada consuntivo, y el del resto, el de los activos, no tan consuntivo. A su vez estaría más alejado de la inversión, el endeudamiento de un trabajador por cuenta ajena, que el de otro por cuenta propia.

Una primera lectura del gráfico 11.6 indica que el endeudamiento de los activos está muy por encima del de los inactivos, más del doble, pero entrando en un detalle de las diferentes categorías de activos o inactivos no se cumple esta regla a rajatabla. De hecho el mayor endeudamiento corresponde a hogares que dependen de un subsidio, endeudamiento eminentemente no consuntivo. Así pues, el ranking del endeudamiento lo encabezarían los subsidiados rurales, a los que siguen los trabajadores de los servicios, los de cuenta propia, los de la industria y los trabajadores de la agricultura. Por debajo, y con endeudamiento muy bajo, estarían los rentistas que son el único grupo que no sólo no se endeuda sino que tiene un superavit, los pensionistas y el conjunto de los inactivos. Esta es más o menos la lógica que se aprecia en las diferentes zonas con muy pocas variaciones. Quizá anotar que los rentistas también se endeudan en el Norte, centro y Sur; o que los trabajadores por cuenta propia no están en todas las zonas a la cabeza del gasto, como sucede en las islas o en el Norte; o que los agricultores no siempre superan la media del gasto, como parece acontecer en el Norte.

Pero repasemos el endeudamiento desde una perspectiva territorial. Los hogares rurales que viven del trabajo por cuenta ajena tienen una situación muy dispar. Destaca por encima de todos, el endeudamiento de los hogares del Norte, con una cifra de 5,36 mil euros. No se andan a la

GRÁFICO 11.6. Endeudamiento de los hogares rurales en miles de euros



zaga, aunque con un endeudamiento algo menor, unos cuatro mil euros, los hogares del Sur. Los hogares rurales del centro y del Este son más moderados en el déficit y, aunque también contraen deudas, lo hacen un 15% o un 20% por debajo de la media.

Los trabajadores por cuenta propia, aunque en conjunto están algo más endeudados que los trabajadores por cuenta ajena, su comportamiento es bastante irregular. Los más endeudados serían los del Sur, con un 21%

CUADRO 11.6. Ingresos menos gastos de los hogares rurales respecto a la media de cada zona

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	121%	153%	145%	108%	118%	133%
Inactivo	79%	40%	47%	82%	76%	63%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agricultura	87%	122%	111%	184%	113%	118%
Industria	131%	124%	156%	97%	176%	120%
Construcción	106%	143%	113%	24%	83%	100%
Servicios	127%	164%	167%	135%	120%	146%
Cuenta ajena	143%	117%	123%	100%	136%	118%
Cuenta propia	92%	160%	141%	126%	85%	128%
Rentas	187%	112%	7%	-167%	-131%	-22%
Pensiones	77%	53%	41%	95%	89%	67%
Subsidios	124%	143%	204%	143%	165%	187%

CUADRO 11.6. Ingresos menos gastos de los hogares rurales respecto a la media de cada grupo

	Norte	Centro	Sur	Este	Islas	Total
Activo	115%	98%	120%	77%	81%	100%
Inactivo	158%	55%	81%	123%	110%	100%
Total	126%	85%	110%	94%	92%	100%
Agricultura	93%	88%	103%	146%	88%	100%
Industria	138%	88%	143%	76%	134%	100%
Construcción	135%	122%	124%	22%	76%	100%
Servicios	110%	96%	125%	86%	75%	100%
Cuenta ajena	154%	85%	114%	79%	105%	100%
Cuenta propia	91%	106%	121%	92%	60%	100%
Rentas	-1056%	-427%	-36%	700%	538%	100%
Pensiones	145%	67%	67%	133%	121%	100%
Subsidios	84%	65%	120%	72%	80%	100%

Fuente: EPF 1998

sobre la media, pero también tendrían un endeudamiento superior los del centro, con el 6%. En cambio los del Norte y, sobre todo, los de las islas rebajarían sus deudas medias, estos últimos, hasta un 40%.

Los hogares que viven de la agricultura tienen en conjunto una deuda media muy moderada, 3,65 mil euros; cifra que se rebaja en casi todas las zonas un 10% ó un 15%, menos en el Este, que se incrementa nada menos que un 46%.

La disparidad es también una característica de los servicios. Hay un incremento del endeudamiento del orden del 25% en los hogares del Sur, y un 10% en los del Norte; en cambio se reduce un 25% en las islas, un 14% en el Este y un 4% en el centro.

Otro tanto sucede con los hogares que dependen de la industria. Si pertenecen al Norte, al Sur, o a las islas se endeudan mucho más que si viven en el centro, o en el Este.

La deuda de los hogares que dependen de la construcción está también marcada por la irregularidad zonal. Mantienen un endeudamiento alto, en torno 3,9 y 3,6 mil euros, el Norte, el centro y el Sur, pero se reduce a la mitad en las islas, y a tan sólo 600 euros en el Este.

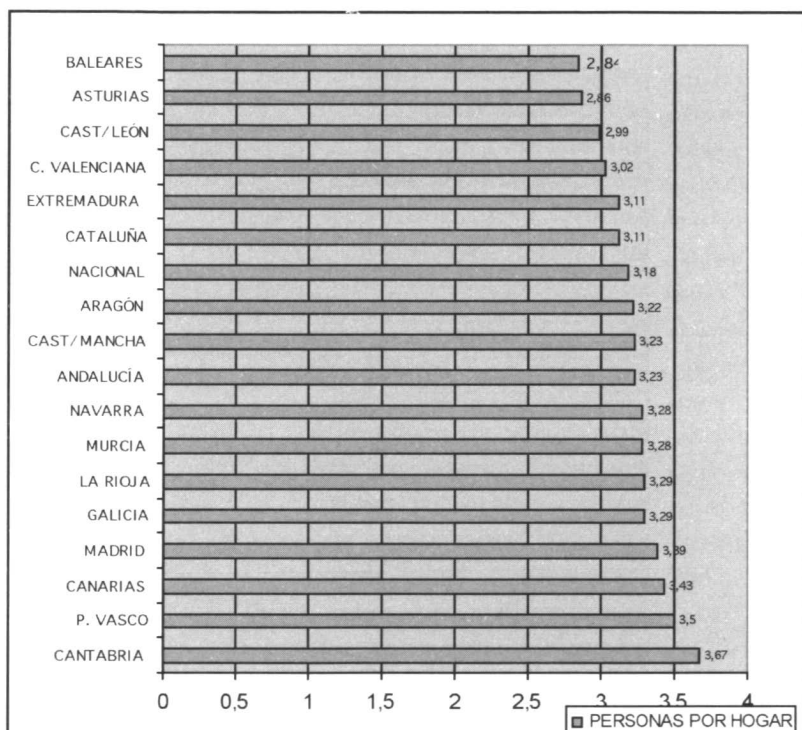
En resumen, cada zona tiene sus propias estrategias de endeudamiento, que por lo general no suelen coincidir con la lógica de los ingresos. Si las zonas rurales según su riqueza se distribuyen según este orden: el Este, el Norte, las islas, el centro y el Sur, la lógica del endeudamiento arranca del Norte, se extiende al Sur, las islas, el Este y, finalmente, el centro. En consonancia con estos hechos se puede concluir que en principio los espacios más ahorradores, o menos gastadores, serían los del Este y centro; el más gastador el Sur, y estarían en una zona intermedia el Norte y las islas.

V. TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES, PERSONAS OCUPADAS Y PARADAS POR HOGAR

Como un apéndice a todo lo que venimos comentando, apuntamos unos datos referidos a la composición de los hogares rurales, así como a los activos y a los ocupados de la unidad familiar. Todo ello condiciona, en parte, los ingresos familiares, puesto que no es lo mismo contar con uno o con varios perceptores; como tampoco tener que repartir los ingresos familiares entre dos o más miembros.

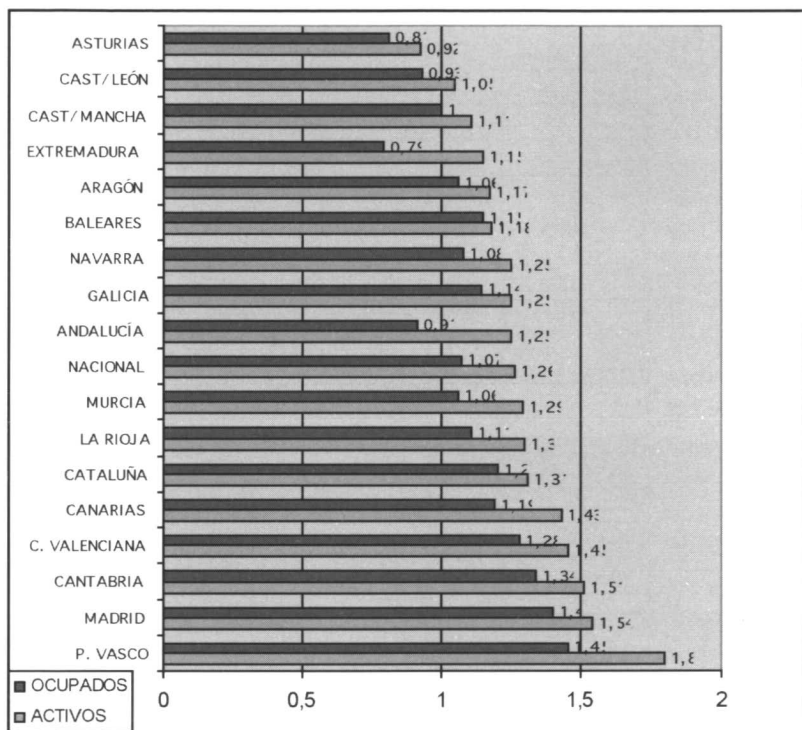
El tamaño medio de los hogares rurales se ha reducido sensiblemente en los últimos años, y en la actualidad está en 3,18 miembros,

GRÁFICO 11.7. Número de personas por hogar rural



cifra por debajo de la media nacional, 3,24, y del conjunto de la sociedad urbana, 3,25. En este punto el mundo rural es también heterogéneo y las variaciones son importantes. El máximo de miembros corresponde a Cantabria, con 3,67, y el mínimo a Baleares, 2,84 miembros. Las familias más extensas están en el País Vasco, 3,50; Canarias, 3,43; Madrid, 3,39; Murcia, 3,38; y las menos, en Asturias y Castilla y León. Tienen también un número superior a la media, La Rioja, 3,29; Galicia, 3,29; Navarra, 3,28; Andalucía, 3,23; Castilla-La Mancha, 3,23 y Aragón, 3,22. Finalmente, por debajo de la media, estarían Cataluña, 3,11; Extremadura, 3,11; la Comunidad Valenciana, 3,02; Castilla y León, 2,99 y Asturias, 2,86. Es difícil dar una expli-

GRÁFICO 11.8. *Personas activas y ocupadas por hogar rural*



cación de todos estos cambios, pues se mezclan razones puramente demográficas, como el mayor número de niños, como podría suceder en Madrid, con otra de carácter social, como la pervivencia de la familia extensa en el País Vasco, o en Galicia, o la nuclear en Castilla-La Mancha y Castilla y León.

En cuanto al número de personas activas, la media rural está en 1,26, frente al 1,34 de media nacional y el 1,37 urbano. El número más elevado de activos corresponde al País Vasco, con 1,8, y el más bajo a Asturias, con 0,92. En la escala de las comunidades rurales con más activos están Madrid, 1,54; Cantabria, 1,51; la Comunidad Valenciana, 1,45; y Canarias, 1,43. Tendrían, también, un número de activos superior a la media, Cataluña, 1,31; La Rioja, 1,30; Murcia, 1,29. Estarían por debajo

Andalucía, 1,25; Navarra, 1,25; Galicia, 1,25; Baleares, 1,18; Aragón, 1,17; Extremadura, 1,15; Castilla-La Mancha 1,11 y Castilla y León, 1,05. Obviamente el número de personas activas está relacionado con el dinamismo económico de cada zona, así como, también, con el mayor o menor envejecimiento de la población rural.

El orden de los activos sufre alguna modificación, si se consideran solamente los ocupados por cada unidad familiar. La media del mundo rural es 1,07 frente a 1,14 del conjunto de las familias españolas, y el 1,16 de las urbanas. Las familias rurales de País Vasco son las que tienen un mayor número de miembros ocupados, 1,45, frente al 0,79 de Extremadura. Se caracterizan también por un elevado número, Madrid, 1,40; Cantabria, 1,34 y la Comunidad Valenciana, 1,28. Serían también comunidades con un número de ocupados superior a la media, Cataluña, 1,20; Canarias, 1,19; Baleares, 1,15; Galicia, 1,14; La Rioja, 1,11 y Navarra, 1,08. Serían comunidades con un número de ocupados por debajo de la media, Aragón, 1,06; Murcia, 1,06; Castilla-La Mancha, 1; Castilla y León, 0,93; Andalucía, 0,91 y Asturias, 0,81. Ni que decir tiene que la diferencia entre el número medio de activos y el de ocupados está marcada por el paro rural. Los dos casos más claros son los de Andalucía, con 0,91 ocupados y 1,25 activos; y el de Extremadura, con 0,79 ocupados y 1,15 activos.

A tenor de estos datos, mejorarían algo los ingresos medios por cabeza de los hogares del centro y del Sur, y empeorarían los del Este, el Norte y las islas.

CUADRO 11.7. Cuadro comparado de ingresos por hogar, por cabeza y por regiones respecto a la media

	Por hogar	Per cápita
Norte	101	98
Centro	98	98
Sur	84	84
Este	117	120
Islas	101	99
Media	100	100

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

VI. TENDENCIA DE LOS INGRESOS Y DE LOS GASTOS ENTRE 1990 Y 1998

No podemos terminar este largo recorrido por los ingresos y por los gastos de los hogares rurales y urbanos sin hacer una mención a la evolución durante los últimos ocho años. Para ello comparamos los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990-1991, con los de la Encuesta Continua de 1998. Los resultados son los que seguidamente se comenta. El conjunto de los ingresos de los hogares ha aumentado solamente un 4%, pero los gastos lo han hecho un 16%. Lógicamente el endeudamiento se ha disparado. El incremento extraordinario del empleo, y la drástica caída de los intereses han impulsado a las familias españolas a endeudarse un poco más.

La comparación entre mundo rural y mundo urbano es favorable al mundo rural tanto en los porcentajes de incremento de los ingresos, como de los gastos. Los ingresos medios de los hogares rurales han aumentado un 8%, pero los urbanos lo han hecho tan sólo el 3%. Esta diferencia también se concreta en los gastos que entre los rurales han crecido un 22%, pero entre los urbanos lo han hecho solamente el 14%. No es de extrañar que esto haya sido así, puesto que los rurales partían de una situación mucho más baja, y lo único que ha pasado es que se han equilibrado un poco más tanto los ingresos como los gastos. En 1990 la diferencia de ingresos entre un hogar rural y otro urbano era del 29%, y en 1998, del 22%. La diferencia entre los gastos era aún mayor, 33%, habiéndose reducido en 1998 hasta el 24%.

Dentro de esta tendencia de aproximación de los ingresos y de los gastos hay grupos y sectores rurales que lo han hecho mejor y otros peor.

En cuanto a los ingresos, han sido las mujeres rurales las que han mejorado más su posición: 15% de incremento para las mujeres, y 10% para los hombres. Otros hogares, que también han mejorado, han sido los hogares no agrarios, que han crecido un 13% frente al 6% de los agrarios. No han corrido la misma suerte los ingresos de los hogares de los parados, ni de los pensionistas que no han visto mejorada su situación.

Por zonas, ha sido la zona centro la que ha crecido con más fuerza, 18%, seguida del Este, 10%, el Sur, 6% y las islas, 5%. En cambio ha tenido resultados negativos el Norte, que ha disminuido en un 5% los ingresos del conjunto de los hogares rurales.

En el capítulo de los gastos, se observan dos hechos contrapuestos y diferentes; por un lado el endeudamiento de los que menos ganan, como los parados, los mayores y las mujeres; y, por otro, una cierta correlación entre ingresos y gastos. Lo que sí parece claro es que, a pesar de todo, el

*CUADRO 11.8. Cuadro comparado de ingresos en 1990 y 1998
según hábitat. Miles de euros*

	1990	1998	1998/1990
Mun -10.000	11,0	11,9	108
Mun +1.000	14,2	14,6	103
Total	13,3	13,9	104

*CUADRO 11.8.1. Cuadro comparado de gastos en 1990 y 1998
por hábitat. Miles de euros*

	1990	1998	1998/1990
Mun -10.000	12,2	14,9	122
Mun +1.000	16,3	18,5	114
Total	15,2	17,6	116

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

endeudamiento es proporcionalmente mayor entre los que ingresan poco, y entre los que ingresan mucho. Los hogares que tienen ingresos más altos se endeudan, pero las deudas que adquieren son proporcionalmente mucho menores que las de los que tienen ingresos bajos. Esto mismo se verifica respecto a las zonas. Por ejemplo, el Este tiene el mismo endeudamiento que el Sur, pero los ingresos se diferencian nada menos que el 31%, tesis que ya habíamos demostrado anteriormente.

Los hogares agrarios en su conjunto no se han apartado de la tendencia general. Han tenido una tasa de crecimiento muy moderada, 6%, pero en cambio el gasto se ha disparado el 25%. Ahora bien, en uno y otro campo se han hecho notar las disparidades regionales. Ha habido tres zonas que han crecido mucho más que las demás, las islas, 15%; el Este, 14% y el centro, 13%; otra lo ha hecho de forma muy suave, el Sur con el 3% de crecimiento, y otra, el Norte, ha disminuido, el 13%. En cuanto a los gastos, la homogeneidad ha sido mucho mayor, y casi todas las zonas han contabilizado gastos muy similares, del 22% al 26%, a excepción del Norte, que lo ha hecho de forma más moderada, el 13%. Parece que la reducción de ingresos debida a la crisis que ha sufrido el sector cárnico y, sobre todo, el lechero, ha influido en los agricultores de esta zona.

CUADRO 11.9. Evolución de los ingresos y de los gastos en el mundo rural por tipos de hogares: 1990-1998 en miles de euros y porcentajes

	Ingresos			Gastos		
	1990	1998	1998/1990	1990	1998	1998/1990
Total	10,5	12,0	111	12,0	15,0	125
Varones	11,4	12,6	110	13,2	15,6	118
Mujeres	7,8	9,0	115	8,4	10,8	129
-29 años	11,4	11,4	100	13,2	13,2	100
30 a 64 años	12,6	13,8	115	14,4	18,1	125
+65 años	7,8	9,0	115	7,8	10,2	131
Agrarios	10,8	11,4	106	12,0	15,0	125
No agrarios	13,8	15,6	113	15,6	19,2	123
Ocupados	13,2	14,4	109	15,0	18,0	120
Parados	9,0	9,0	100	10,8	14,4	133
Pensionista	8,4	8,4	100	9,0	10,2	113
Norte	12,6	12,0	95	14,4	15,6	108
Centro	10,2	12,0	118	10,8	14,4	133
Sur	9,6	10,2	106	10,8	13,2	122
Este	12,6	13,8	110	13,8	16,8	122
Islas	11,4	12,0	105	12,6	15,0	119

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-1991 y 1998

CUADRO 11.10. Evolución de los ingresos y de los gastos de los hogares agrarios en miles de euros y porcentajes

	Ingresos			Gastos		
	1990	1998	1998/1990	1990	1998	1998/1990
Norte	13,8	12,0	87	13,8	15,6	113
Centro	10,8	12,0	111	11,4	14,4	126
Sur	9,6	10,2	106	10,8	13,2	122
Este	11,4	13,2	116	13,8	16,8	122
Islas	12,0	10,2	85	12,0	15,0	125
Media	10,8	11,4	106	12,0	15,0	125

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-1991 y 1998

VII. CONCLUSIONES

La diversidad territorial se concreta en modelos diferentes de ingresos, de gastos y de endeudamiento. Hay una nota común que se repite en todas las zonas, y es la gran diferencia de ingresos entre los activos e inactivos; entre los que trabajan y los que viven de subsidios o de rentas; entre las mujeres y entre los hombres; entre los jóvenes y entre los adultos. Ahora bien, dentro de esta tendencia general, se percibe que en las zonas más ricas estas diferencias se ven algo mermadas; en cambio en las más pobres, tienden a aumentar. Hay que resaltar, en este mismo sentido, que el salario de los activos suele estar más igualado en las zonas rurales con más renta; y con diferencias más amplias, en las que tienen menos. Así se deduce de los ingresos sectoriales de las diferentes zonas que están ordenadas de menor a mayor, en el siguiente orden: Este, centro Norte; Sur e islas.

Que los que más ganan, gasten también más, es lógico. Por este motivo el gasto de las zonas rurales más ricas supera a las más pobres, así como el gasto de los activos y de los sectores punteros es superior al de los inactivos y al de los sectores más tradicionales. Ahora bien, dentro de este marco general las variantes más importantes son las siguientes: el gasto de los mayores del Norte y de los jóvenes del Este; el gasto de los trabajadores por cuenta ajena del Norte, frente a los del Sur; o el gasto de los trabajadores por cuenta propia del Este, islas y del Sur, frente a los del Norte y del centro. No obstante, en las zonas más ricas se da una tendencia a equilibrarse el gasto, fenómeno que no se produce en las más pobres. Las diferencias las suelen marcar los hogares de sustentadores principales agrarios y los de los servicios; pues bien, en los del Este la diferencia es moderada, pero va aumentando en las otras zonas según el orden siguiente: centro, Norte, Sur e islas.

El endeudamiento se aparta de la lógica de los ingresos y establece otro ranking muy diferente: Norte, Sur, este, islas y centro, con un máximo de 3,75 mil euros, para el Norte, y un mínimo de 2,56 mil euros, para el centro. Ahora bien cada zona tiene su propia estrategia de endeudamiento. Así, en el Norte sobresale el endeudamiento de los hogares que dependen del trabajo por cuenta ajena; el de los trabajados de la industria y de los servicios, frente a los hogares que viven de la agricultura y del trabajo por cuenta propia; muy parecido es el modelo de las islas, en el que destacan los activos, los trabajadores por cuenta propia, y los de la industria. En el centro se llevan la palma del endeudamiento, los hogares de los trabajadores por cuenta propia y el conjunto de los activos; por el contra-

rio, serían hogares poco endeudados, los de la agricultura, la industria, la construcción, los inactivos y los pensionistas. En el Sur, las diferencias las marcarían los activos e inactivos, especialmente los subsidiados, acortándose las diferencias entre los hogares que dependen de los ingresos que se obtienen del trabajo por cuenta propia y los hogares que dependen del trabajo por cuenta ajena. El Este cuenta con una jerarquía propia y tiene a la cabeza del endeudamiento a los hogares agrarios. Separa, por otro lado, de forma clara el endeudamiento de los hogares de trabajadores por cuenta propia frente a los de cuenta ajena, y coloca en los últimos lugares a los trabajadores de la construcción.

En medio de todas estas diferencias, si hay un colectivo que destaque es el de los agricultores, con tendencia a mantenerse en niveles bajos de endeudamiento, menos en el Este.

Aunque la reflexión se ha mantenido en un tono muy descriptivo, tratando de reflejar de forma objetiva la información, en los datos hay una base muy importante para analizar de forma más pormenorizada las estrategias económicas de los diferentes mundos rurales. Generar riqueza y distribuirla, es la base de cualquier sociedad que se plantee de forma responsable el futuro; pero esta apuesta, más la primera que la segunda, tiene un componente social muy importante. Por supuesto que hay muchas circunstancias que influyen en la creación de la riqueza de un pueblo, pero no se puede dejar de lado la responsabilidad que corresponde a las personas y al buen o mal hacer de las instituciones públicas. Soy de los que piensa que el atraso del Sur, o incluso del centro, respecto al Este, no es por recursos, ni por los imponderables históricos; pienso que los políticos y la responsabilidad de los individuos tiene mucho que ver en este atraso.